

## ACTITUD Y PENSAMIENTO DE SEXTO AURELIO VÍCTOR: ALGUNOS RASGOS DE UN HISTORIADOR EN LA ROMA TARDÍA

Miguel P. Sancho Gómez  
(Universidad de Murcia)

Considerado casi unánimemente<sup>1</sup> como uno de los *epitomistas* tardíos, el historiador Sexto Aurelio Víctor (c. 320-c. 390)<sup>2</sup> nos dejó como legado un *Libro de los Césares* que fue publicado de hecho en su propia vida, y que abarcaba desde el comienzo del reinado del emperador Augusto hasta sus

---

<sup>1</sup> Se ha definido muchas veces como *epítome* la obra histórica de este autor, pero resulta más cercano a la realidad aceptar el posicionamiento que señala la mezcla de géneros habitual en este tipo de obras, muy frecuente en la historiografía tardía y en toda la historiografía romana; de este modo, cada obra lleva englobados en sí un conjunto de géneros, cada uno con sus reglas específicas y estructura propia, pero entre los que podían de hecho existir esencialmente características generales y contactos permanentes, así como relaciones en más de un sentido; en las obras históricas, se puede encontrar frecuentemente un género dominante acompañado por uno o más géneros secundarios. Pensamos que puede ser el caso del *Libro de los Césares*, que en muchos casos nos ofrece una fusión bien realizada de biografía y epítome. Cf. para ello A. MOMIGLIANO, *Studies in Historiography*. London 1966; T. M. BANCHICH, “The Epitomizing Tradition in late Antiquity”, en J. MARINCOLA (ed.), *A Companion to Greek and Roman Historiography*. Oxford 2008, pp. 305-313. El propio AMIANO MARCELINO (XXI 10, 6) llama a Víctor *historiador*. Quizá tal calificación distingue, si acaso parcamente, a nuestro personaje de los autores de compendios de su época.

<sup>2</sup> Hemos seguido la excelente introducción de E. FALQUE en la traducción española para AURELIO VÍCTOR (Biblioteca Clásica Gredos 261, Madrid 1999). Existe una muy buena traducción inglesa con comentarios a cargo del erudito en el autor H. W. BIRD, *Aurelius Victor. De Caesaribus*. Liverpool 1994.

contemporáneos Constancio II y el César Juliano, los monarcas que por entonces dirigían conjuntamente los destinos del Imperio Romano<sup>3</sup>. Ya era de por sí inusual, dentro del campo de la historiografía griega y romana, que un autor de obras históricas llegase hasta su época<sup>4</sup>; tanto el hecho de comenzar su obra arbitrariamente, con el comienzo del Principado, dejando atrás la grandiosa República romana, como su estilo, que siempre ha sido destacado por su oscuridad y abigarramiento, relegó a este autor a un prematuro olvido, ya en tiempos imperiales, para caer en un ostracismo casi completo durante la Edad Media<sup>5</sup>. Comparando esta obra con otro producto historiográfico de su misma escuela con el que se suele asociar, el *Breviario* de Eutropio, ligero, directo, sencillo y por todo ello tremendamente popular y manejado desde sus mismos comienzos, se puede comprender más aún la diferencia de estilos y consecuentemente de fortuna existentes entre ambos autores<sup>6</sup>. No obstante, para el historiador actual, que dista mucho del público antiguo y medieval, que acudía a estas obras para recibir unas someras nociones históricas o por mero entretenimiento, ambas obras son de un gran valor, pero en el caso concreto de Aurelio Víctor podemos sacar grandes dosis de información adicional e importantes conclusiones gracias a los mismos rasgos que lo hicieron tedioso y poco atractivo al público de su tiempo: el estilo moralizante, plagado de juicios de valor y opiniones personales, puede ser de gran utilidad para esbozar el perfil de un típico

---

<sup>3</sup> La obra está escrita en latín, idioma oficial de la burocracia del Imperio, entre los años 359 y 361; en esos momentos Juliano desempeñaba el cargo de César de Occidente (hasta que fue proclamado Augusto por las legiones gálicas en 360) mientras Constancio II quedaba como Augusto en Oriente y sobre los territorios del Danubio, Italia y África.

<sup>4</sup> Cf. el buen ensayo historiográfico de S. JOUBERT, *Recherche sur la composition de l'Histoire d'Hérodien*. Paris 1981, que es en muchas partes aplicable a nuestro tema por la similitud de los autores.

<sup>5</sup> Cf. C. E. V. NIXON, *An Historiographical Study of the Caesars of Sextus Aurelius Victor*. Michigan 1971; sólo se conocen para tal época dos manuscritos, número realmente escaso: uno de finales del siglo XIV en Oxford y otro de Bruselas en el siglo XV (Bibl. Bodleiana *Canonici ms. Latini* 131 y Bibl. Regia 9755-63).

<sup>6</sup> El tremendamente popular *Breviario* contempló como, en vida de su autor, apareció la primera traducción griega, en el año 380; un logro pasmoso si se tienen en cuenta las paupérrimas condiciones editoriales y las grandes carencias en la difusión de aquél tiempo. Cf. W. BARR, "Eutropius". *The Classical Review* 48 (1) 1998, pp. 37-38.

ejemplo de historiador romano tardío, asociado ideológicamente al ámbito senatorial, pagano y defensor de las tradiciones<sup>7</sup>. Sus alegatos a favor de la virtud, la honestidad y el gobierno colegiado lo colocan muy cerca de algunas de las clásicas figuras senatoriales, como un Metelo o un Catón<sup>8</sup>. Veremos como gracias a sus continuas interrupciones y constantes intromisiones en el hilo histórico de los acontecimientos, podemos definir claramente el perfil ideológico de un Aurelio Víctor que, a la vez que escribe historia, trata de aleccionar a sus lectores sobre los grandes errores cometidos a su juicio por los emperadores y también el senado, y de cómo deberían funcionar los gobernantes, en unos momentos en los que desgraciadamente para él, la realidad distaba mucho de satisfacer sus apetencias ideológicas<sup>9</sup>.

### **Breve esbozo biográfico**<sup>10</sup>

Sabemos que Sexto Aurelio Víctor nació en la provincia romana de África; nos relata orgullosamente como, pese a ser hijo de un campesino pobre e inculto, pudo recibir unos estudios adecuados que le labraron un porvenir brillante<sup>11</sup>. A lo largo de toda su obra, hará hincapié constantemente en la gran importancia de la educación y la cultura, aupándola al rango de una de las cualidades más destacadas para un emperador, hasta el punto de que su sola posesión le servirá para maquillar las biografías desfavorecidas de los Césares a los que ataca más ardientemente<sup>12</sup>. Los buenos gobernantes,

---

<sup>7</sup> Véase para este aspecto M. T. W. ARNHEIM, *The Senatorial Aristocracy in the Later Roman Empire*. Oxford 1972. Sobre los continuos juicios de valor de nuestro autor, R. SYME "Three Jurists". *Bonner Historia Augusta Colloquium 68/69*. Bonn 1970 p. 312, dijo que "Victor has a propensity to fill out his selection of facts with earnest reflections of a moral and political order".

<sup>8</sup> No obstante, no existía ya nada de eso en su propio tiempo. Víctor lamenta amargamente la debilidad y la falta de decisión e iniciativa del senado en 37, 7. Cf. la n. 22.

<sup>9</sup> Cf. H. W. BIRD, *Sextus Aurelius Victor. A Historiographical Study*. Liverpool 1984, donde se ofrece un detallado tratamiento de este tema.

<sup>10</sup> Cf. H. W. BIRD, "A reconstruction of the life and career of Sextus Aurelius Victor". *Classical Journal* 70 (1975), pp. 49-54.

<sup>11</sup> Cf. R. PENELLA, "A lowly born Historian of the Roman Empire: Some Observations on Aurelius Victor and his *De Caesaribus*". *Thought* 55 (1980), pp. 122-131, y el mismo AURELIO VÍCTOR, en 20, 5.

<sup>12</sup> Véase el epílogo que realiza de la dinastía Julio - Claudia en 8, 8.

pero que por el contrario son procedentes del pueblo llano, del campesinado, y llegados al poder ascendiendo desde los escalafones del ejército, en modo alguno le causarán esa misma positiva impresión, y se limitará a recapitular escuetamente sus buenas acciones, con cierta resignación y un regusto agridulce<sup>13</sup>.

Trasladado a Roma en su juventud, parece que Víctor vivió en la vieja capital imperial desde 337 hasta los últimos años de Constancio II, siendo testigo directo de los sucesos acaecidos en la *Urbs* por entonces, entre los que se puede contar la usurpación de Nepociano, de la que realiza una vívida descripción en su obra<sup>14</sup>. La invasión de Italia por parte de Magnencio y las consiguientes guerras que se sucedieron durante tres años en las provincias occidentales, crearon a buen seguro un clima angustioso y lleno de peligros, que forzosamente tuvo que afectar de algún modo a nuestro historiador,

---

<sup>13</sup> Así, en 39, 28: *Pero la concordia de estos emperadores ha demostrado sobre todo que su talento natural y la experiencia de una buena formación militar [...] son casi suficientes para asegurar su valía*". Particularmente se refiere a Probo y Aureliano, y también a los monarcas de la Tetrarquía Constancio I y Galerio (40, 12-13): *"Fueron tan destacados por sus cualidades naturales, que si estas hubiesen emanado de espíritus cultos y no hubiesen ofendido por su grosería, habrían sido considerados sin duda excepcionales"*. Parece que se muestra algo más condescendiente con Maximiano Hércules, al que califica de "buen soldado": *"leal amigo, y aunque poco civilizado, de buen carácter"*. Conociendo la actitud de dicho Augusto desde 307 hasta su muerte en 310, y la manera en la que hubo de ser eliminado por el padre de Constancio II, Constantino, no deja de resultar curiosa tal afirmación.

<sup>14</sup> En este sentido, la carrera de Aurelio Víctor es la de un verdadero "arribista", que tras un comienzo difícil en una situación de pobreza, sacará partido brillantemente de sus estudios para terminar alcanzando riquezas y posición dentro del Imperio; cabe destacar no obstante que su traslado a Roma no lo acercó de manera esencial a los centros gravitatorios del poder imperial de aquél entonces. El emperador solía residir en Milán cuando estaba (o lo había) en Occidente, y muchas otras veces más al norte o al este, en Tréveris y Colonia o Sirmio y Sérdica; desde muchos años antes de su nacimiento, ya en pleno siglo III, se había producido un desplazamiento periférico, primero económico y después político, hacia el eje fronterizo renano - danubiano, con el Imperio Gálico de Póstumo y las usurpaciones ilirias de Marino Pacatiano, Treboniano Galo, Decio, Aureolo e Ingenuo. Cf. R. REMONDON, *La Crisis del Imperio Romano. De Marco Aurelio a Anastasio*. Barcelona 1979 p. 185.

contemporáneo de los hechos<sup>15</sup>. Posteriormente, lo vemos encontrándose con el emperador Juliano, ya por entonces rebelde, en la capital imperial de Sirmio en el Ilírico, un encuentro que, inevitablemente, iba a marcar a medio y largo plazo su carrera<sup>16</sup>. El hecho es que Juliano convocó seguidamente al historiador a Naiso, otro de los centros administrativos y militares más importantes de la provincia, y Víctor acudió allí a reunirse con él. Juliano lo honró con una estatua de bronce, y lo nombró gobernador de la Panonia Segunda. Parece indudable que el amor por la cultura, los estudios liberales y el paganismo de ambos, obraron de forma decisiva en el sentido de su buena relación<sup>17</sup>. Tras la muerte de este emperador comienza una época difícil para sus amigos y admiradores, y una cierta depuración burocrática, seguida por un marcado revanchismo cristiano (especialmente en Oriente), hacen que entre 363 y 364 Víctor sea depuesto de su cargo; no obstante, el alejamiento no fue definitivo, pues bastantes años más tarde, cuando ya nuestro historiador contaba con una avanzada edad, Teodosio I lo nombró Prefecto de Roma, en 389. Indudablemente, durante ese tiempo tuvo que estrechar lazos con las grandes y últimas figuras del paganismo senatorial tardío, como Símaco y Nicómaco Flaviano. La muerte de Aurelio Víctor tuvo que acontecer poco después, entorno al año 390.

## **Su obra**

Pasamos a diseminar ya los aspectos principales de la obra histórica de Aurelio Víctor en cuanto a su ideología y posicionamiento político, una

---

<sup>15</sup> En 42, 7. Culpa a Nepociano, por su imprevisión, de las matanzas ocurridas; “*Su necio carácter resultó hasta tal punto nefasto para el pueblo romano y para los senadores, que por todas partes las casas, las plazas, las calles se llenaron de sangre y de cadáveres como si fuesen tumbas*”. La descripción es con toda seguridad la de un testigo visual. Para la usurpación de Magnencio, ZÓSIMO II 42, 1-5; SÓCRATES II 25. Véase para este episodio histórico el reciente artículo de E. MORENO RESANO, “La usurpación de Nepociano (350 d.C.): una revisión historiográfica”. *Veleia* 26(2009), pp. 297-322.

<sup>16</sup> Cf. AMIANO MARCELINO XXI 10, 6; H. W. BIRD, “Julian and Aurelius Victor”. *Latomus* 55 (4) 1996, pp. 870-874; C. E. V. NIXON, “Aurelius Victor and Julian”. *Classical Philology* LXXXV (1991), pp. 113-125. El encuentro tuvo lugar a principios del año 361.

<sup>17</sup> Cf. H. W. BIRD, *art. Cit.*, p. 874.

postura que muchas veces entrará sin solución de continuidad en el terreno de lo moral. No vamos a tratar otros aspectos, como las fuentes utilizadas por Víctor, los ideales religiosos o sus referencias a la *Fortuna*, que colocan a nuestro autor en una postura muy definida en el ámbito filosófico y ya han sido tratadas con profusión anteriormente<sup>18</sup>. Nosotros consideraremos ciertos aspectos, de gran importancia a nuestro entender, y que han sido señalados poco o nada por los diferentes editores, traductores o estudiosos acerca de nuestro personaje: nos referimos a la defensa de una nobleza idealizada, que lleva como añadido un patente y nada disimulado deprecio por la plebe, de la que él mismo procede; antimilitarismo acendrado; una alabanza ardiente de los estudios legales; un acentuado moralismo; cierto sentimiento hostil y despreciativo a todo lo griego; y finalmente, la denuncia vehemente de las lacras y carencias de los diferentes gobiernos y emperadores de su tiempo.

### La nobleza

Dentro de la concepción de Aurelio Víctor, están mejor considerados los emperadores de familia noble, aunque como hombre de provincias, destaca la idea de la grandeza del Imperio por la contribución de gentes ilustres de fuera de la ciudad<sup>19</sup>. Eso no significa que simpatice automáticamente con los recién llegados; muestra cierta hostilidad hacia los “arribistas” que se han filtrado en el poder, quizá olvidando inconscientemente que pese a ser un hombre letrado, él mismo pertenecía a la clase de los *homines novi*. Víctor no comparte las críticas a la nobleza, a la que cree digna poseedora de unos derechos y privilegios por su misma condición y su pasada importancia en la dirección estatal<sup>20</sup>, y soporta mucho peor la soberbia que viene de personajes de rango humilde que se han procurado un alto cargo en el aparato burocrático imperial; esta crítica enlaza con la demoledora descripción que

---

<sup>18</sup> Cf. la ya mencionada obra de H. W. BIRD, *Sextus Aurelius Victor. A Historiographical Study*. Liverpool 1984; y C. G. STARR, “Aurelius Victor: Historian of Empire”. *American Historical Review* 61 (1955-1956), pp. 574-586. Para ver un ejemplo del tratamiento de la *Fortuna* en la literatura clásica y especialmente en la historiografía romana, véase SALUSTIO, *Conjuración de Castilina* VIII 1.

<sup>19</sup> Cf. 11, 12-13.

<sup>20</sup> Defiende a la nobleza en 24, 6 y 39, 7. Se puede comprobar que está muy lejos del sentido crítico que expresó AMIANO MARCELINO (XIV 6 y XVIII 4) en sus dos largas digresiones sobre el mismo tema.

realiza sobre los Prefectos del Pretorio de su tiempo, como veremos más adelante. Por otra parte, el desdén del autor hacia las manifestaciones inferiores, y los problemas generalizados de los habitantes del campo y las gentes de baja extracción que malvivían de la ciudad, no deja de ser evidente en algunos momentos; poco atento a las necesidades del pueblo y a las carencias extremas de esos tiempos, que provocaron infinidad de situaciones límite, muestra poca comprensión al respecto, especialmente al informar de las actividades de los Bagaudas<sup>21</sup>. El senado, compendio de tradiciones y valores virtuosos de Roma, debería, desde el primer momento, haber tomado las riendas del poder y asumir la responsabilidad, pero no lo hizo<sup>22</sup>.

### **Antimilitarismo**

Las diatribas y ataques contra los soldados y el estamento militar en Aurelio Víctor son abundantes y variados. Describe a las legiones, y especialmente a los pretorianos, como sangradores del Estado, ávidos de pagas extras y todo tipo de riquezas, ablandados por los regalos y la vida muelle, indiferentes al sufrimiento y las tribulaciones del pueblo al que deberían defender, pendientes tan sólo de su propio enriquecimiento, con desprecio total a las necesidades del Imperio y a los peligros de la guerra y las invasiones bárbaras; precisamente, una de sus acusaciones se dirige de forma directa contra las tropas imperiales que habían sido formadas exclusivamente por el reclutamiento de contingentes bárbaros, pero al final dicha queja se vuelve contra el propio pueblo romano, que ha abandonado en la molición y apatía sus deberes castrenses, dejando vacías las filas del ejército<sup>23</sup>. Los militares son normalmente torcidos y caprichosos “*a los que las situaciones desesperadas obligan, con frecuencia en contra de su*

---

<sup>21</sup> Cf. 39, 17: “*un grupo de campesinos y ladrones a los que los indígenas [de la Galia] llaman bagaudas*”. Simplemente, parece como si Víctor ni siquiera llega a entender la idiosincrasia y motivación de esos individuos, algo ciertamente sorprendente, puesto que él mismo venía de familia humilde y era originario de zonas rurales problemáticas.

<sup>22</sup> Cf. 37, 7. Cf. las nn. 7 y 8.

<sup>23</sup> Cf. 3, 14-15. Pese a que entonces está aún hablando del gobierno de los descendientes de Augusto, ese comentario está dirigido a su época; es frecuente que Víctor realice a lo largo de la obra tales comentarios volviendo la atención de los lectores hacia sus propios tiempos.

*naturaleza, a adoptar decisiones correctas*”<sup>24</sup>. Así, destaca la frivolidad de los soldados de Vespasiano, a los que acusa de elevar a la púrpura a su general por pura vanidad, y no por las necesidades del Estado<sup>25</sup>; no en vano, sin lugar a dudas para Aurelio Víctor una de las mayores lacras de su tiempo son las pronunciamientos militares<sup>26</sup>. Tal afirmación no quita que posteriormente valore en gran medida el reinado de Vespasiano, al que colma de elogios como monarca previsor, ponderado y administrador excelente, que pudo recuperar la economía romana y llevar la prosperidad al Estado, después de las duras guerras del año 69<sup>27</sup>. Tras el reinado del admirado hijo mayor del emperador Vespasiano, Tito, llega Domiciano, al que Víctor representa como una maldita calamidad; los únicos felices bajo su reinado eran los soldados, a los que se colmaba de premios y regalos: son sólo ellos los que se enfadan cuando el emperador es asesinado, y se agitan en descontento<sup>28</sup>.

Una vez más, cuando tras el fin de la dinastía Antonina el Estado romano atraviesa por otro periodo de decaimiento, vuelven a ser los soldados los únicos que sacan provecho; los pretorianos, en 193, acuden de noche a Palacio y terminan matando al emperador Pértinax, procediendo después a una vergonzosa subasta pública de la dignidad imperial<sup>29</sup>. Víctor clama que este crimen resultaba doblemente injustificable puesto que los soldados llevaban mucho tiempo amasando enormes riquezas<sup>30</sup>. El siguiente emperador, Didio Juliano, se verá obligado a prometerles un gigantesco donativo en metálico, tan oneroso que no podrá cumplir lo pactado, pese a

---

<sup>24</sup> Cf. 34, 1.

<sup>25</sup> Cf. 8, 3.

<sup>26</sup> El extenso y lúcido alegato se encuentra en 24, 9-10. Compárese el gran parecido con el siniestro, premonitorio y pesimista pasaje de HERODIANO (II 6, 14): “...la moral de los soldados comenzó a corromperse. Una insaciable y vergonzosa codicia y el desprecio de la dignidad imperial fueron sus maestros. El hecho de que nadie castigara a quienes tan cruelmente se habían atrevido a matar a un emperador [...] fue la primera causa de una escandalosa situación de indisciplina destinada a prolongarse. La afición de los soldados por el dinero y el desprecio por sus emperadores, hasta el extremo de llegar al asesinato, fueron continuamente en aumento”.

<sup>27</sup> Cf. 9, 1-7.

<sup>28</sup> Cf. 11, 11.

<sup>29</sup> Cf. 19, 1: Mucho más duro y desfavorable se muestra HERODIANO, II 6, 8-12.

<sup>30</sup> Cf. 18, 2.

tratarse de un hombre de incuestionable poder económico. Consecuentemente, cuando los ejércitos ilirios de Septimio Severo se acerquen a la capital, Didio quedará solo, abandonado por sus tropas<sup>31</sup>. La rapacidad y avaricia de este modo va siendo recalcada a lo largo de toda la obra<sup>32</sup>: “*esta clase de hombres [los soldados] son los más ávidos de dinero y sólo son fieles y leales a su propio beneficio*”. En algunas ocasiones, sus dardos contra la milicia vienen unidos con alguno de sus párrafos moralizantes<sup>33</sup>, como al hablar de la moderación, virtud *casi desconocida entre los soldados y rara entre el resto de hombres*”. Pero sin duda alguna, el pasaje más demoledor se encuentra dentro de la vida de Aureliano, precisamente uno de los más insignes exponentes de la categoría de gobernantes del siglo III denominados con el genérico nombre de “*Soldatenkaiser*”. En 35, 7 Víctor, que tiene una buena opinión de éste emperador pesa a todo, afirma que [...] *al mismo tiempo persiguió [Aureliano] rigurosamente la avaricia, la malversación de fondos públicos y el saqueo de las provincias, a diferencia de lo que suelen hacer los militares, grupo al que él pertenecía*”.

### **Defensa de la Cultura**

Este punto en particular ha sido destacado por todos los estudiosos como la verdadera y principal motivación de Aurelio Víctor a la hora de redactar su obra y en especial al expresar sus opiniones a lo largo de la misma; sin duda su propia experiencia vital le hizo un convencido defensor de la cultura, las artes liberales y los estudios de leyes, que podían propiciar una venturosa carrera hasta puestos de gran responsabilidad dentro de la administración del Estado; efectivamente era la suya una época de preponderancia burocrática, y en esto debemos considerar a nuestro autor completamente acertado<sup>34</sup>. Una

---

<sup>31</sup> Cf. 19, 4. Una vez más, el suceso es tratado con mayor contundencia por HERODIANO (II 11, 8 y 12, 7). Septimio Severo había sido proclamado emperador en la importante ciudad militar de Carnutum por las legiones danubianas, tras llegar a Panonia la noticia del asesinato de Pértinax el 28 de marzo de 193. Cf. DIÓN CASIO LXXIII 14.

<sup>32</sup> Cf. 26, 6.

<sup>33</sup> Cf. 35, 11.

<sup>34</sup> Para este aspecto, véase R. DELMAIRE, *Largesses sacrées et “res privata”*: *L’“aerarium” imperial et son administration du IVe au VIe siècle*. Rome 1989; M. GOODMAN & J. SHERWOOD, *The Roman World 44 BC – 180 AD*. London 1997,

vez más, sus creencias particulares acerca de algunos aspectos de Estado, vienen acompañados de juicios referentes a la moral y las costumbres, la buena disposición personal hacia la honradez y las ideas elevadas: “*Las ciudades serían afortunadas si fuesen reinos de sabiduría*”. De hecho, vemos como aprovecha su recorrido por la época dorada de los Antoninos para afirmar que “*los temperamentos perfectos no se corrompen ni por una paz continua ni por un largo ocio*”, refiriéndose al reinado esencialmente tranquilo de Antonino Pío<sup>35</sup>. Como no podía ser de otro modo, dichas afirmaciones se refrendan cuando se tratan los tiempos de Marco Aurelio<sup>36</sup>: “*Tanto florecieron las artes liberales durante su mandato que en mi opinión aquella fue la gloria de este tiempo*”. Como puede comprobarse, Víctor nunca se escuda en vaguedades ni opiniones de otros autores cuando cree que manifestar su propia visión es importante, y siempre recalca que se trata de su propio pensamiento en tales ocasiones. Así, cuando llega al reinado de Didio Juliano, emperador que por lo demás le merece una pobre opinión, no duda en defender ardientemente su reputación como hombre preparado y experto, criticando asimismo duramente a Septimio Severo por haber destruido los textos legales recopilados y escritos por aquél, en su afán obsesivo de no dejar huella alguna de su antecesor. En este caso el error reside en que al parecer nuestro autor se ha confundido, y ha mezclado en un sujeto a dos personajes, por una parte el emperador asesinado y por otra el jurista, antiguo cónsul, senador y hombre de confianza de Marco Aurelio, Salvio Juliano<sup>37</sup>. Para Aurelio Víctor, de cualquier modo, tal forma de actuar

---

pp. 87-93; J. M. KELLY, *Later Roman Bureaucracy: going through the Files*, en A. BOWMAN, G. WOOLF (eds.), *Literacy and Power in the Ancient World*, Cambridge 1994.

<sup>35</sup> Cf. 15, 3 (Para ambos).

<sup>36</sup> Cf. 16, 10.

<sup>37</sup> Salvio Juliano, experimentadísimo hombre de letras y jurisconsulto, cónsul en el año 148, y Procónsul de África en 169, perteneció al círculo íntimo de Marco Aurelio, formando parte después del cuerpo de viejos consejeros que su padre dejó al morir a su hijo Cómodo. Tras la fallida conspiración de su hermana Lucila, Cómodo lo mandó asesinar, al igual que a otros muchos consejeros y nobles, emparentados con la familia imperial de los Antoninos y adictos además a la memoria de su padre; eran en su inmensa mayoría, no obstante, completamente inocentes. Defiende la confusión de Víctor respecto a éste personaje T. D. BARNES, “A Senator from Hadrumentum and three others”, en *Bonner Historia-Augusta-Colloquium 1968/1969*. Bonn 1970 p 46. Salvio Juliano fue tío materno del posteriormente emperador Didio Juliano.

es completamente injustificable, y está muy cercana al crimen; un encendido interludio a favor de los estudios, termina con su manifestación de que los grandes escritores y eruditos vivirán para siempre, pese a que se persigan y destruyan su memoria y sus obras, una curiosa e inquietante aseveración que cobra especial magnitud en nuestros propios días<sup>38</sup>.

Llegado ya su tiempo, en el siglo IV, y teniendo que narrar reinados de emperadores bajo los que ha vivido personalmente, tales comentarios no desaparecen, sino que se hacen aún más explícitos y detallados, sin duda por el conocimiento que nuestro autor posee. Llama especialmente la atención el caso de Vetranio, general al mando de los ejércitos danubianos, que es elevado al rango de Augusto por las tropas sublevadas, en el año 350; recordemos que en ése momento ya se encontraban activas dos usurpaciones más en el Imperio, la de Magnencio en las provincias occidentales y la de Nepociano en Roma, que surgió a raíz de aquélla. La descripción que realiza Víctor sobre Vetranio es sencillamente devastadora, reduciendo a dicho personaje (que además era militar de carrera, para más señas) al grado de un simple lerdo<sup>39</sup>. Resulta significativo comprobar que, en el caso de Eutropio, el juicio sobre tal usurpador es diametralmente opuesto<sup>40</sup>: “*un hombre honrado, de antiguas costumbres, agradable y bondadoso*”. Pero resulta más chocante todavía la actitud de Víctor al enjuiciar el episodio histórico según el cual, Constancio II, llegando a Tracia y al Ilírico con su ejército desde Oriente, se entrevista con Vetranio, y tras un elocuente discurso sobre un estrado, consigue que el propio usurpador se arrepienta de sus actos y se despoje del atuendo imperial y los atributos de poder, logrando con dicha arenga también que las legiones danubianas vuelvan inmediatamente a la obediencia, sin disparar ni una flecha<sup>41</sup>. La situación queda planteada para un nuevo y apasionado alegato del historiador a favor de los estudios liberales y la valía de los emperadores cultos y refinados. Obviamente, en vida del propio Constancio, tal acontecimiento no podía relatarse de diferente manera, y el emperador Juliano, escribiendo en esas mismas circunstancias, coincide plenamente con esa apreciación de los hechos<sup>42</sup>; pero más adelante, otro historiador (Amiano Marcelino) opinará desfavorablemente sobre las

---

<sup>38</sup> Cf. 20, 1-6.

<sup>39</sup> Cf. 41, 26.

<sup>40</sup> Cf. EUTROPIO, *Breviario* X 10, 2.

<sup>41</sup> Cf. 42, 1-6.

<sup>42</sup> Cf. JULIANO, III 76c-77b; también favorable a esa versión TEMISTIO II 37a-c, III 45 b-d, VI 80c, y en cierta medida LIBANIO, *Autobiografía* 81.

supuestas dotes de elocuencia de Constancio II<sup>43</sup>, y otros dos escritores (Filostorgio y Zósimo) explicarán aquél suceso de una manera completamente diferente<sup>44</sup>. En cualquier caso, oportunismo o convicción, o incluso falsedad/hipocresía obligada, nos quedaremos sin conocer la auténtica opinión que tuvo Aurelio Víctor del asunto, pues pese a su buena disposición para enjuiciar sin ambages los hechos históricos, en este caso tuvo obviamente que callar<sup>45</sup>.

## Moralismo

Tratándose de un periodo de cierta decadencia y graves problemas que amenazaban la supervivencia misma del Imperio, parece lógico que los contemporáneos intentasen de identificar los males y ofrecer los remedios, muchas veces directamente a los propios emperadores<sup>46</sup>; para Víctor, una parte fundamental del insatisfactorio estado de cosas de su tiempo venía causado por las fallas de una moral cada vez más corrupta y permisiva,

---

<sup>43</sup> AMIANO MARCELINO XXI 16, 4.

<sup>44</sup> ZÓSIMO (II 44, 4) afirma claramente que no hubo tal sorpresa, pues los soldados estaban ya sobornados; FILOSTORGIO (III 22) sostiene que Constancia, hermana del emperador, fue la urdidora de un plan para cortar el avance hacia las capitales imperiales de Oriente de las legiones galas de Magnencio, usando a Vetrano como “marioneta”. Cf. J. F. DRINKWATER, “The revolt and ethnic origin of the usurper Magnentius (350-353) and the rebellion of Vetrano (350)”. *Chiron* 30 (2000), pp. 131-159. También D. BOWDER, *The Age of Constantine and Julian*. London 1978, p. 46, definirá tal rebelión como una maniobra de Constancio.

<sup>45</sup> Otro indicio en contra de esta solución tan armoniosa y pactada puede encontrarse en el testimonio de AMIANO MARCELINO (XXI 8, 1), que indica claramente la actuación ciertamente sediciosa de un tribuno de los *scutari*, de nombre Gomoario, a la hora de arrebatar el poder a Vetrano, en cuyo ejército se hallaba integrado este personaje; la noticia además encajaría de algún modo con las afirmaciones al respecto que poseemos de nuestras fuentes del siglo V (véase la n. anterior). El hecho de que posteriormente Gomoario sirviese en el ejército del usurpador Procopio, da crédito a las afirmaciones que nos lo muestran como un oficial taimado e indigno de confianza.

<sup>46</sup> Podemos encontrar dos buenos ejemplos en el *Epitome De Rei Militaris* de VEGECIO y el *Anonymus De Rebus Bellicis*. Véase E. A. THOMPSON (ed.), *A Roman reformer and inventor*. Oxford 1952; *Vegetius, Epitome of Military Science*. Introduction, notes and translation of N. P. MILNER. Liverpool 1996.

mientras las antiguas y primitivas virtudes romanas quedaban adormecidas<sup>47</sup>. Hasta en trece ocasiones se remitirá el autor a explicaciones de tal índole en sus narraciones de reinados y sucesos luctuosos de la época imperial. Ya al comienzo de su obra, refiere las bajas pasiones y los numerosos vicios del emperador Tiberio, que para no ofrecer un espectáculo bochornoso a los ojos indiscretos en la misma Roma, eligió voluntariamente un oscuro retiro para entregarse sin testigos molestos a sus censurables actividades<sup>48</sup>. De este modo obraba mal doblemente, pues desatendiendo el gobierno y sus responsabilidades, permitía que subalternos irresponsables cometiesen toda clase de excesos y rapiñas en la capital, sin importarle en absoluto. Las cosas no mejoran con Gayo Caligula, del cual nos ofrece un retrato psicológico ejemplar<sup>49</sup>; un recurso literario que tampoco escasea en su obra. Explica la falsa afabilidad y la fingida sobriedad del hijo de Germánico mientras no estuvo en el poder, enmascarando prudentemente su verdadero ser “*Tal y como las personas de su calaña tienen costumbre hacer en sus comienzos*”. Para colmo, tal monarca, además, se convirtió acto seguido en un adúltero e incestuoso<sup>50</sup>. Pero resulta aún más extensa, dura y detallada la mención que dispone a continuación contra su sucesor el emperador Claudio, al que califica de tarado, moral y físicamente, uniendo su mal gobierno al bochornoso espectáculo de los adulterios y la actitud escandalosa de la emperatriz Mesalina, un detalle especial que a nuestro historiador tenía que indignarle particularmente<sup>51</sup>. Resalta del mismo modo la vida depravada de Nerón<sup>52</sup>, durante un reinado decepcionante en el que muy pronto se esfumaron los buenos comienzos, para terminar con el ya mencionado epílogo acerca de la dinastía, en el que afirma que la cultura es importante, pero que lo es aún más una vida recta<sup>53</sup>. La misma confrontación de ideas entre moral y cultura vuelve a repetirse con fuerza más adelante, en un interludio a propósito del efímero emperador Didio Juliano<sup>54</sup>: “*De donde es*

---

<sup>47</sup> Cf. 20, 8: “*Así, la honestidad, que al principio es tomada como algo angustioso, cuando se ha alcanzado, se convierte en una fuente de placer y de voluptuosidad*”.

<sup>48</sup> Cf. 2, 1-2.

<sup>49</sup> Cf. 3, 8.

<sup>50</sup> Cf. 3, 10-12.

<sup>51</sup> Cf. 4, 6-11.

<sup>52</sup> Cf. 5, 4-14.

<sup>53</sup> Cf. la n. 13.

<sup>54</sup> Cf. 19, 3-4.

generalmente aceptado que si el carácter no contribuye a frenar nuestras pasiones, los conocimientos son inútiles, puesto que incluso una persona que enseñaba a vivir en rectitud, realmente severo, llegó a cometer el crimen que él había declarado merecedor de ser castigado con un nuevo suplicio". Para la ideología de Aurelio Víctor, si se viese enfrentado por el destino a una difícil e hipotética encrucijada entre los estudios y la rectitud de las costumbres, sería indiscutible elegir la segunda.

Víctor también nos ofrece una visión ominosa de Domiciano, un monarca vilipendiado casi sin excepción por las fuentes, y que de hecho sufrió una *damnatio memoriae*. Se trata con tintes negros el periodo de este monarca de forma general, pero entre sus muchos defectos y malas costumbres, se hallaba por supuesto una juventud volcada completamente hacia la lujuria y la depravación, que se refrendó posteriormente cuando el hijo de Vespasiano se vio al frente del Imperio desde el año 81<sup>55</sup>. No se priva tampoco Víctor de ensombrecer la figura del helenista Adriano, vertiendo ciertas sospechas sobre un comportamiento inadecuado más que posible, en relación a la homosexualidad y la "poco conveniente" afinidad de dos hombres de edades tan diferenciadas como el propio emperador y el jovencito Antínoo<sup>56</sup>.

Un emperador que no tarda en recibir sus reprobaciones, como no podía ser de otro modo, es Heliogábalo, otra figura particularmente denostada por la historiografía senatorial<sup>57</sup>. En su defensa de las costumbres y la moral antigua, señala también claramente la homosexualidad y depravación de este personaje completamente irresponsable<sup>58</sup>. Éste emperador se trataba a la sazón de un joven de muy corta edad, aspecto que sin duda merecía también

---

<sup>55</sup> Para este emperador, K. H. WATERS, "The Character of Domitian". *Phoenix* 18 (1964), pp. 49-77; B. W. JONES, *The Emperor Domitian*. London 1992; P. SOUTHERN, *Domitian: Tragic Tyrant*. Indianapolis 1997.

<sup>56</sup> Cf. 14, 9. Véase también L. LAMBERT, *Beloved and God. The Story of Hadrian and Antinous*. New York 1984.

<sup>57</sup> Así, las descripciones tremendamente desfavorables de su reinado en HERODIANO (V 5-6) y la HISTORIA AUGUSTA (*Antonino Heliogábalo* 5-6, 8, 11-12, 19-33); Cf. también R. TURCAN, *Heliogabale et le sacre du soleil*. Paris 1985.

<sup>58</sup> Cf. 23, 2. Era la homosexualidad un vicio que resultaba particularmente intolerable, deshonesto y repugnante para Aurelio Víctor que, de modo sorprendente, no se privó de denunciarla en la mismísima persona del emperador CONSTANTE I, el finado hermano de Constancio II, pese a que éste gobernaba aún mientras nuestro historiador escribía, como ya hemos señalado al principio (Cf. 42, 24).

la desaprobación del autor y sobre el que volverá más adelante, hablando de los dos Filipos, en relación con la prostitución masculina y la depravación generalizada que ve en su época<sup>59</sup>; la búsqueda de placeres es una “huida hacia delante” que no lleva a ninguna parte, mientras que “*todo es tolerable si el pudor se mantiene*”. Semejante formulación se encuentra de tal modo omnipresente, que se llegará a juzgar a ciertos personajes históricos por su actitud particular o personal; de Victorino I, uno de los monarcas del Imperio Gálico, se llega a decir que hubiese sido muy buen gobernante si hubiese logrado poner coto a su lujuria, que le llevó finalmente a desairar a las esposas de sus propios soldados y eventualmente encontrar la muerte en una revuelta causada por tal motivo<sup>60</sup>. Esta última acusación se repite más adelante, cuando se pasa a narrar la historia de Carino, César de Occidente<sup>61</sup>. De forma parecida, se refiere a una ceremonia religiosa en Italia, según la cual los sabios y sacerdotes romanos predijeron la llegada de un grave desastre para el estado, consecuencia del carácter disoluto del joven hijo de Valeriano, el futuro emperador Galieno<sup>62</sup>. Cualquier situación, aun desesperada, puede paliarse por completo si existen virtudes, mientras que la falta de ellas hará degenerar cualquier coyuntura política, económica o social, por próspera que sea<sup>63</sup>.

### **Sentimiento anti-helénico**

De nuevo, se trata de un rasgo que, nada sorprendentemente, comparte toda la historiografía senatorial, en este caso no sólo la tardía<sup>64</sup>, y que

---

<sup>59</sup> Cf. 28, 6-11.

<sup>60</sup> Cf. 33, 12.

<sup>61</sup> Cf. 39, 11; Marco Aurelio Carino era hijo del emperador Caro, y hermano de Numeriano. Su padre lo dejó como responsable del Imperio de Occidente mientras marchaba a combatir contra los persas. Cuando sus familiares murieron en la parte oriental del Imperio, Carino teóricamente se convirtió en Augusto único, pero sus tropas lo abandonaron al conocerse la proclamación de Diocleciano y fue asesinado en 285.

<sup>62</sup> Cf. 32, 4. Recordemos que Galieno gobernaba como Augusto de Occidente desde el año 256.

<sup>63</sup> Cf. 35, 14.

<sup>64</sup> El desdén hacia lo griego puede observarse primeramente en las afirmaciones de Marco Porcio Catón el Mayor, uno de los romanos más grandes de todos los

ciertamente es recíproco<sup>65</sup>; los sentimientos de mutua incomprensión,

---

tiempos; Cf. PLUTARCO, *Marco Catón IX y XXIII*; aún a finales del siglo IV, la falta de interés de los romanos acerca de lo que procedía de fuera de su ciudad, tuvo que ser amargamente comprobada por AMIANO MARCELINO (XIV 6, 22). Se puede decir lo mismo de las actitudes reflejadas y de ciertas expresiones empleadas en la HISTORIA AUGUSTA (por ejemplo en *Adriano 2*, 1 y 22, 10); véase I. LANA "La storiografía latina pagana del IV seculo d. C.". *Koinonia* 3 (1979), pp. 7-28. Los romanos nunca ocultaron su escepticismo y aun abierto desdén sobre la valía de los otros pueblos, dudas que a veces se tornaron en desprecio y un sentimiento de superioridad frente a los extranjeros, que eran vistos con desconfianza; Cf. M. ESPADAS BURGOS, *La periodización de la Historiografía Romana*. Tesis Doctoral, Madrid 1961 p. 30; J. M. ANDRÉ, A. HUS, *La historia en Roma*. Madrid 1989. Véase también ejemplos de ello en E. FANTHAM, *Roman Literary Culture: From Cicero to Apuleius*. London & Baltimore 1996; M. W. FISHWICK, *Cicero, Classicism and Popular Culture*. New York 2007; J. MARINCOLA (ed.), *A Companion to Greek and Roman Historiography*. Oxford 2008.

<sup>65</sup> Así, ZÓSIMO (I 57, 1; II 46, 3), EUNAPIO (*Vidas de Filósofos y Sofistas* pp. 108-109 SAMARANCH) y el mismo LIBANIO (XI 129, con la famosa frase acerca de que "todo quedó ceñido con la cadena de oro del poder romano"; en II 53-54: no obstante, describe su dolor y angustia por el desastre de Adrianópolis en 378), muestran en ciertas ocasiones una notable tibieza al hablar del Imperio o los romanos, haciendo ver que se consideran diferentes, y excluidos por una civilización extranjera que sólo azarosamente ha unido su destino al del mundo griego al que ellos verdaderamente pertenecen, y de cuyas tradiciones se consideran orgullosos herederos y defensores. Un elenco de antepasados gloriosos, según esta visión, les legitiman para regir los destinos del mundo por derecho propio; en los pasajes antes citados se encontrarán afirmaciones y acusaciones, que van desde una visión puramente griega y por lo tanto indiferente de Roma hasta un notorio desdén por los romanos, contemplados en algunas ocasiones como verdaderas fuerzas de ocupación, lo que no deja de ser sorprendente, ya entrado el siglo V. Cf. A. D. MACRO, "The Cities of Asia Minor Under the Roman Imperium", en H. TEMPORINI (ed.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*. Berlín & New York 1970; E. L. BOWIE, "Greek and their Past in the Second Sophistic". *Past and Present* 46 (1970), pp. 3-41. Por el contrario, ELIO ARISTÍDES (XXVI 44 ss.) defiende orgullosamente el modelo administrativo romano y se siente reconfortado por el gran logro del Imperio al crear una sociedad estabilizada y pacífica, algo nunca conseguido por los diferentes Imperios griegos o Helenísticos. En ese sentido, AMIANO MARCELINO, pese a definirse como griego y soldado con sumo orgullo (XXXI 16, 9), se involucra absolutamente en las empresas de su tiempo, uniéndose al destino del Imperio como si fuese propio (por ejemplo en XIV 3, 1; 8, 13, XV 4,

polarizados ya desde la República entre griegos y romanos, recibieron un nuevo impulso ahora, y aparecerán con más fuerza que nunca en diferentes autores, paradójicamente, todos ellos paganos<sup>66</sup>. En el caso de Víctor, esta particular circunstancia queda reflejada en un comentario lleno de desdén durante el reinado de Calígula, y de manera menos concisa y más difuminada, durante la narración de todo el reinado de Nerón y también el de Adriano<sup>67</sup>.

### **Lacras de su propio tiempo**

Pese a sentirse más próximo a la nobleza y teniendo en cuenta el hecho de que ocupará un importante lugar en el aparato de gobierno imperial como gobernador provincial y Prefecto de Roma, Aurelio Víctor no escatima detalles cuando se trata de señalar y reconocer errores e injusticias de la burocracia estatal o del estamento funcionario civil al que pertenecerá durante un buen número de años; especialmente, es muy apreciable el desprecio del autor hacia la corrupción y los abusos por parte de altas figuras que, según él, han olvidado sus verdaderas atribuciones, y, tras verse colocados en puestos de gran importancia, lo han sometido todo a su propio beneficio. Así opina de los Prefectos del Pretorio de su tiempo, a los que

---

8; 11, 6, XXVII 1, 4; 11). Cf. para todo ello G. MARASCO, *Greek and Roman Historiography in Late Antiquity*. Michigan 2003.

<sup>66</sup> Muestras de un nacionalismo tardío que reaparece ahora, o que quizá nunca dejó de existir y se manifiesta unido a la religión tradicional y al pasado divinizado de ambos pueblos; Cf. G. DAGRON, "L'Empire Romain de l'Orient au IV<sup>e</sup> siècle et les traditions politiques de l'hellenisme". *Travaux et Memoires* 3 (1968), pp. 1-242; A. V. BREEBAART, "Aspects of the divorce between East and West in the 4<sup>th</sup> Century", en *Actas VII Congrès de la FIEC*. Budapest 1984; J. P. MAHAFFY, *Greek Life and Thought from the Age of Alexander to the Roman Conquest*. London 2004.

<sup>67</sup> El comentario hiriente sobre la fantasiosa exageración griega está presente en 3, 12. Realmente todos los emperadores asimilados con solidez a la cultura griega hubieron de soportar invariablemente tal tipo de pullas, como el mismo Juliano, que recibió insultos en ese sentido de parte de sus soldados galos, en un momento dificultoso que terminó con un efímero estallido de descontento sin mayor importancia hacia el que era su idolatrado emperador. Cf. AMIANO MARCELINO XVII 9, 3-5: *grieguecito, asiático, estúpido con apariencia de sabio*, fueron los insultos de los legionarios celtas.

acusa de rapiñar a los provinciales, darse a corruptelas y provocar la escasez general<sup>68</sup>. La ineficacia se transmite al campo de los intendentes militares, a los que describe como fuente de sediciones; taimados, venales, avariciosos y corruptos, son hábiles a la hora de enriquecerse y se desinhiben de sus obligaciones, con el consecuente descalabro para el Estado<sup>69</sup>. Otro abuso que Víctor señala con vehemencia es el del servicio de postas<sup>70</sup>. Dada la gran polémica desatada a este respecto años después, y la información a nuestra disposición, especialmente durante el reinado de Juliano, podemos afirmar que el problema era realmente grande y estaba extendido; por otra parte, se trataba de uno de los canales de información más importantes del Imperio, y por lo tanto su buen estado y adecuado uso era vital<sup>71</sup>. Víctor denuncia que tanto los caminos como las caballerizas estatales, y las estaciones de paso para los mensajeros, se hallaban frecuentemente escasos de efectivos, en malas condiciones o sencillamente incapaces de realizar su cometido; menciona también, de manera tremendamente personal y concisa, la gloriosa excepción entre los altos cargos de Anatolio, Prefecto del Pretorio del Ilírico, que mientras Víctor escribía desempeñaba su cargo con eficacia modélica y moderación, terminando con los abusos en su jurisdicción<sup>72</sup>.

---

<sup>68</sup> Cf. 9, 12. Compárese con el análisis decididamente negativo de estos mismos altos funcionarios en HERODIANO, donde las quejas sobre Perennis -Perenne- (I 8, 1-2; I 8,8), Cleandro (I 12, 3-5; I 13) y Plauciano (III 10, 6-7; III 11, 1-3) tienen el mismo sentido que lo formulado por Víctor. No obstante, ambos autores se olvidan de algunos Prefectos del Pretorio responsables, eficientes y prestigiosos como Papiniano o el legalista Ulpiano. Cf. G. M. BERSANETTI, "Perenne e Comodo". *Athenaeum* 29 (1951), pp. 151-170.

<sup>69</sup> Cf. 33, 13. También LIBANIO II 37 y XLVII 32.

<sup>70</sup> Cf. 13, 6.

<sup>71</sup> Para este problema, véanse las numerosas cartas al respecto de JULIANO (*Cartas* 27a, 47a, 67, 126b), así como LIBANIO XVIII 145 y GREGORIO NACIANCENO IV 75, que obviamente se queja de que Juliano retiró a los clérigos cristianos el privilegio de utilizar gratuitamente el servicio de postas imperial.

<sup>72</sup> Este Anatolio fue Prefecto del Pretorio en el Ilírico desde 357 hasta 360, fecha de su muerte, por lo que puede que fuese de avanzada edad ya entonces. Oriundo de Beirut, tenía una sólida formación en oratoria y leyes: Procónsul de Constantinopla (hacia 354) y *Vicarius Asianae* (hacia 352), recibió un panegírico de HIMERIO (*Discurso* XXII) por su excelente diligencia y sus dotes de gobierno. Pagano convencido, durante mucho tiempo participó públicamente en los sacrificios religiosos de Atenas, entonces y por muchos años un fuerte núcleo urbano de la Religión Antigua. Anatolio incluso patrocinó una competición de rétores en esa

No menos importante es la cuestión de los impuestos<sup>73</sup>, una carga cada vez más abrumadora para las poblaciones urbanas y rurales que es reflejada con frecuencia por casi todas las fuentes literarias del siglo IV y posteriormente del siglo V<sup>74</sup>. Desde los tiempos de Diocleciano, según nuestro autor, donde el sistema fiscal se había saneado y reorganizado imponiendo unas tasas justas para la población, hasta sus propios tiempos, distaba un abismo, pues la ley tributaria de entonces se había convertido “en una plaga”. A este problema acuciante, se sumaba otro mal en la espinosa cuestión de los delatores, que habían proliferado como profesión de fácil lucro y rápidas ganancias, ya que el poder imperial, muy necesitado de fondos, escuchaba favorablemente tales cuestiones, cuando el asunto se trataba de posibilidades de perpetrar confiscaciones que le proporcionasen beneficios<sup>75</sup>. Siempre defendiendo la gestión de Diocleciano, Víctor se referirá a este problema y recordará que<sup>76</sup> “*con no menos interés las magistraturas de tiempos de paz fueron reguladas por las leyes más justas y por la supresión de la nefasta clase de los espías de los emperadores a quienes son muy semejantes los policías de ahora*”. Pese a repetir frecuentemente las medidas beneficiosas llevadas a cabo por este emperador, señala del mismo modo el absolutismo y la casi teocracia que se adaptó durante su reinado como un defecto grave<sup>77</sup>; se siente muy disconforme con

---

ciudad, que fue ganada por el célebre armenio (y cristiano) Proheresio (Cf. EUNAPIO, *Vida de Filósofos y Sofistas* X 7, 6). Anatolio gozó hasta su muerte de merecida fama por ser incorruptible, estricto y sobre todo por su eficiencia. Sin duda, su muerte fue una pérdida trágica para el paganismo. Fue sustituido en el cargo por Florencio, encarnizado enemigo de Juliano. Cf. A. H. M. JONES, J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, *The Prosopography of the Later Roman Empire. Vol. I AD 260-395*. Cambridge, 1975 p. 59, “Anatolivs 3”.

<sup>73</sup> 39, 32-33.

<sup>74</sup> La presión fiscal, muy fuerte en el Imperio, es señalada por paganos y cristianos frecuentemente. Véanse, como ejemplos, ZÓSIMO IV 16, 1 y TEODORETO V 19, 1.

<sup>75</sup> Cabe destacar que esa denuncia era especialmente peliaguda en pleno reinado de Constancio II, célebre por tal tipo de confiscaciones. Cf. AMIANO MARCELINO XXI 16, 9-12. Véase también G. PURPURA, “I curiosi e la schola agentum in rebus”. *Anali dell Seminario Giuridico de Palermo* XXXII (1973), pp. 165-265.

<sup>76</sup> Cf. 39, 44-45.

<sup>77</sup> En este sentido, tenemos la curiosa información de LACTANCIO, *Sobre la Muerte de los Perseguidores* 21, 2-3, según la cual fue Galerio, tras su gran victoria

la idea de que el soberano reciba el título de *dominus*, así como las vestimentas imperiales plagadas de gemas preciosas<sup>78</sup>. Denuncia tal pretensión igualmente en Domiciano<sup>79</sup>, pero al contrario que éste, el fundador de la Tetrarquía ofrece múltiples compensaciones y buenas cualidades que lo convirtieron en un excelente gobernante pese a tal defecto<sup>80</sup>.

## Conclusión

En definitiva, se puede apreciar como “leyendo entre líneas” el *Libro de los Césares* de Sexto Aurelio Víctor, podemos esbozar un perfil del autor casi completo, tanto psicológica como políticamente, y de este modo hallar un modelo bastante aproximado que refleje la ideología y tendencias de los elementos de su clase, el alto funcionariado y la burocracia imperial, muy cercanos a la nobleza por sus posiciones de poder, su prestigio y su riqueza, a

---

sobre el rey Narsés en 297, el monarca romano que introdujo en el Imperio la pompa asiática y el rito persa que sacralizó desde ese momento la figura de los emperadores. En el texto se ataca cruelmente a Galerio por introducir tal costumbre “criminal”, mientras el autor no recuerda que Constantino, emperador al que admiraba abiertamente, era ciertamente adepto a esa imagen hierática y sacralizada, pues observaba cuidadosamente su faceta de *Dominus* como caudillo solar y líder sagrado. De cualquier modo, parece muy dudoso que Galerio, que era tan sólo César entonces, pudiese alterar de forma tan brusca y notoria todo el ceremonial palatino por su cuenta, sin contar con la opinión ni el permiso de Diocleciano, señor de Oriente y Augusto supremo.

<sup>78</sup> Cf. L. HOMO, *Las Instituciones Políticas Romanas. De la Ciudad al Estado*. En H. BERR (dir.). *La Evolución de la Humanidad*. Méjico 1958, p. 259: “*Monarca oriental, el emperador llevaba un suntuoso vestido: diadema, trajes de seda bordados en oro y realzados con perlas*”. Véase también AMIANO MARCELINO XV 5, 18.

<sup>79</sup> Cf. 11, 2.

<sup>80</sup> Cf. 39, 2-6; parece que desde su posición plenamente senatorial y occidental, Víctor no comprendió la necesidad que tenían los emperadores, al menos momentáneamente, de sacralizar su figura, que se había tornado extremadamente vulnerable durante los convulsos años de la Anarquía Militar. El Augusto Juliano, en vida del propio Víctor, rechazará decididamente la pompa asiática y el título de *dominus*. No obstante, su caso fue único en toda la dinastía de los Segundos Flavios. Cf. JULIANO, *Misopogon* 343d; LIBANIO XVIII 190; MAMERTINO XIII 3.

mediados y finales del siglo IV; fue aquél un momento dentro de la historia del Imperio donde la aristocracia terrateniente y senatorial brilló con especial importancia, en el viejo estilo, por última vez, antes de los grandes cambios religiosos, sociales y políticos por llegar, que transformarían casi completamente dicho estamento a partir del siglo V.

## **RESUMEN**

El artículo presenta las principales características del pensamiento y la visión política de Aurelio Víctor, historiador romano que vivió en el siglo IV y muestra literariamente su opinión de los males y circunstancias de la época que le tocó vivir, desde el punto de vista de la historiografía senatorial a la que se sentía unido.

**Palabras clave:** Aurelio Víctor, Constancio II, Juliano, Historiografía Romana, Antigüedad Tardía.

## **ABSTRACT**

The article presents a frame with the main features of the thought and political view of Aurelius Victor, a roman historian who lived in the Fourth Century, and shows in a literary way his opinion of the evils and circumstances of his own living scope, from the side of the senatorial historiography that he felt attached to.

**Key words:** Aurelius Victor, Constantius II, Julian, Roman Historiography, Late Antiquity